MOBY:

POETa_BaLLENa

PIEZa paRa BOTaRGa DE

ENRIQUE OLMOS DE ITA

Ex abundatia cordis os loquitur.

Dentro de veinte años lamentarás más las cosas que no hiciste, que las que hiciste. Así que suelta amarras y abandona el puerto seguro. Atrapa los vientos en tus velas. Explora. Sueña. Descubre.

MARK TWAIN

El hombre sordo a la voz de la poesía es un bárbaro, sea quien sea.

GOETHE

ANOTACIONES

Se propone la simultaneidad, pero no todo el tiempo. Se ubica al personaje femenino en dos edades y momentos de (su) vida.

Es intención de la obra indagar en las posibilidades del tartamudeo en el personaje masculino, sin que sea implícito en el texto; dependerá de la habilidad del director y de las necesidades de la puesta en escena encontrar dónde es necesario remarcar el problema del habla.

El comercial o pauta publicitaria puede realizarse en video, voz en off, con actores, animación o títeres. La intención es abrir el campo de exploración para el director de escena y prodigar la ironía, en lo posible.

ELLOS

MAYRA. 18 años.

Pesadas gafas de alambre. Juega la primera versión de Nintendo en sus ratos libres. Se ubica a principios de la década de los noventa. Toca la flauta transversal.

MAYRA. 38 años.

Gafas de pasta. Usa un moderno dispositivo móvil con el cual interviene en varios juegos *on line*. Veinte años después de la primera Maya.

GERMAN MÉNDEZ. 17 años.

Botarga en el turno vespertino de la pizzería “La gran ballena blanca”. Lee compulsivamente. Tartamudea cuando se pone nervioso.

TIEMPO Y LUGAR

La apuesta es por la simultaneidad. Dos épocas divididas por veinte años en el caso del personaje de Mayra. El lugar es una ciudad occidental, más o menos húmeda y oscura. También se introduce el paisaje virtual de Mario Bross.

NOTA

El instrumento musical puede intercambiarse por cualquier otro (y las imágenes y frases relativas a él también).

I

Sucede en tres voces transversales, simultáneas o no.

ACTUAL

En una calle mojada, de noche.

German.

Llámame Ismael, me dice. Mi nombre es Ismael. Aquí puedes verlo, por favor, mírame, no miento… Y el tipo enseñaba unos papeles atados a unos plásticos ilegibles que en algún momento fueron cédulas o comprobantes de que efectivamente, ese señor fue alguien. Tal vez Ismael. Seguía caminando; apenas escuchaba sus alaridos y aceleraba el paso. No era miedo, el tipo me parecía bastante inofensivo, eran las ganas de mirar lo que el viejo mugroso me ofrecía. No quería ceder a la curiosidad. No quiero. A veces me dan ganas de parar, llegar cinco minutos antes y preguntarle, ¿y por qué me debe importar que usted se llame Ismael?

VEINTE AÑOS ATRÁS

Noventera habitación adolescente, con una flauta transversal.

Mayra18.

A veces me gustaría subirme a un barco y navegar por todo el mundo, sin importar el frío o el calor o los peligros naturales. Subirme a un buque de los que van pescando en los océanos más fríos del mundo y olvidarme de todo, dejar atrás esta ciudad y despertar en otra o escuchar el mar durante horas, sin que nadie me moleste y tocar la flauta para divertirme, para pasar el rato, para alegrar a los marineros y a sus familias. A veces me gustaría trabajar en una orquesta de las que viajan en los cruceros y le dan la vuelta al mundo. A veces también me gustaría quedarme

ACTUAL

La vemos con una urna mortuoria. Del recipiente comienza lentamente a esparcir su contenido.

Mayra38.

Me gustaba cómo me acariciabas el cabello antes de dormir y el desayuno ya listo cuando despertaba para ir al colegio y mis regalos de cumpleaños escondidos en distintos puntos de la casa y cómo te dabas cuenta de todo lo que me pasaba; si estaba triste o decepcionada por un idiota, si tenía los dolores de la regla o estaba cansada o preocupada por algo estúpido; sabías cómo hacerme respirar y todo estaba bien. Me gustaba escucharte cantar mientras cocinabas o verte arreglar el jardín los fines de semana.

Siempre en la misma esquina, siempre el mismo viejo se pone de pie y te muestra sus arrugados papeles, tratando de llamar la atención de quienes ya estamos acostumbrados a verlo ahí, en la esquina transversal a mi trabajo, debajo de un árbol mal podado.
Bajar del transporte público y caminar esta calle hasta la avenida, ver al viejo y apretar el paso, recordar que voy con el tiempo justo para entrar a la hora en punto; o quizá con menos de un minuto para meter la tarjeta en la máquina registradora de horario y pasar a la bodega de atrás para ajustarme el uniforme.
Por cierto, me llamo German Méndez y desde hace un mes soy la botarga oficial de la pizzería "La gran ballena blanca" del turno vespertino. Los días festivos y fines de semana cobro el doble la hora. Sí,

atrapada en un sótano y llevarme mis partituras y tocar y tocar la flauta hasta quedarme dormida.
Me gusta cómo mis manos se acostumbran al metal, cómo pierdo la noción del dolor en el cuello o la incomodidad de la postura corporal o los labios jugando con el aire y los pulmones en un ir y venir. Uno, dos, tres y la siguiente partitura. Sigo y sigo y no me importa nada. Ni despertarme temprano para ir a estudiar, ni la estúpida tarea, ni el nuevo novio de mi amiga Alicia. Nada. Yo sigo en lo mío, no descanso.
La siguiente pieza. Practicar. Beber un poco de agua y seguir. Leer las notas, no; leerlas no, meterse en ellas, sentirlas y no dejar de soplar y otra vez volver a intentarlo.
Mi mamá toca la puerta de golpe. Ya es tarde, dice. No contesto. Sé que está ahí, pero yo sigo

Nunca entendí porque no te gustaron los gatos, ahora que lo pienso. Yo siempre quise tener un gato y tú no eras alérgica, ni mucho menos. Creo que habrías sido una gran amante de los gatos. Tampoco entendí porque dejaste de teñirte el cabello, el pelo blanco no se veía bien en ti. Tampoco sé por qué te dejaste vencer tan rápido por el maldito cáncer. Pudiste luchar más. Debiste luchar más. Pero ya estabas cansada. ¿Fue muy duro el final? ¿Te cuide bien? ¿Es lo que necesitabas de mí? Espero que sí. De verdad espero que sí. Tú siempre me cuidaste de maravilla. Me siento mal porque aunque estoy triste y no dejo de pensar en ti y en todas las cosas que vivimos juntas y en tu voz y en tu ropa que no me atrevo a

me llamo German, sin acento. German, no Germán. Resulta que la mujer del registro de no sabía que mi nombre necesitaba tilde. A mi mamá le gustó la idea de llamarme German y ya estoy resignado a llevar en mi nombre un error; error ortográfico de nacimiento. A veces creo que todo es un error. Sobre todo cuando me pongo el disfraz y comienzo a bailar reguetón y muevo esta pancarta absurda.

Me llamo German Méndez, soy la botarga oficial, en el turno vespertino, de una pizzería multinacional. En mis ratos libres leo poesía; voy a la biblioteca y cada día pido un libro nuevo; voy por orden alfabético. Ayer llegué a la J. Tal vez un día sea un poeta célebre. A veces tartamudeo, cuando estoy nervioso.

practicando como si no la estuviera escuchando dar golpes en la puerta.

¡Ya es tarde; sé que me estás escuchando, Mayra! Deja ya tu instrumento. Los vecinos se van a quejar otra vez. Déjanos dormir.

Aunque no respondo lentamente voy bajando el ritmo hasta que guardo mi instrumento en su estuche. Me preparo para dormir. Veo en el calendario la fecha y siento de inmediato un escalofrío. Faltan dos días para la prueba de acceso al conservatorio. De inmediato miedo y ganas de morderme las uñas. Y ganas de seguir practicando. Pero no puedo, estoy agotada y ya es muy tarde. Apago la luz pero no puedo dormir, me quedo mirando el fondo oscuro de mi habitación y me imagino dando un concierto, con todas las miradas sobre mí. Y los aplausos después.

sacar de los cajones. ¿Qué voy a hacer con eso? Me siento muy triste y sola y espero que no te enfades, pero también un poco aliviada, no lo niego. Ahora sí que puedo hacer lo que quiera y viajar y tener un gato, por ejemplo. Y me siento mal, porque sé que tú no querrías un gato en esta casa. He estado recordando tantas cosas, mamá… ¿Te acuerdas cuando no logré entrar al conservatorio? ¿Cuándo hice la prueba y quedé eliminada en la última ronda de acceso? Yo quise seguir tocando la flauta, pero no me dejaste. Quizá sea buen momento para volver a mis clases. ¿Te acuerdas lo mucho que te molestaba el sonido que hacía la flauta? ¿Sí? ¿Recuerdas?

II

Interior de la pizzería La gran ballena blanca.

Mayra38. La evaluación de tu primer mes de trabajo es terrible.

German. Lo siento. Voy a esforzarme más, lo prometo.

Mayra38. ¿Quieres renunciar? ¿Estás buscando que te despida? ¿Es eso? Conozco este comportamiento…

German. No; realmente necesito el trabajo. Por favor…

Mayra38. De acuerdo, para continuar en tu puesto tienes que mostrarte alegre, en especial con los niños. No los asustes. Han reportado que asustas a los niños y que no dejas hacerte fotos con ellos, que los ignoras.

German. Creí que era ilegal, lo de las fotos… Perdón.

Mayra38. ¿Qué te pasa?

German. Cuando me pongo nervioso tartamudeo… Disculpe.

Mayra38. Ya veo… En fin, necesito una actitud distinta… Alegría. ¿Entiendes lo que significa la alegría? ¡Alegría! ¡Felicidad! ¡Júbilo!

German. Pero no es tan fácil…

Mayra38. Ya sé que no es fácil, pero finge. Nadie es feliz porque sí, nadie sonríe porque sí. La gente finge, simula. ¿De acuerdo?

German. Lo intentaré… Alegría…

Mayra38. Pareces triste. ¿Has estado alegre alguna vez?... Te estoy hablando.

German. Sí, varias veces. Alegre, varias.

Mayra38. Pues eso necesito; alegría, felicidad, que transmitas diversión.

German. Pero no se ve mi sonrisa con este disfraz. A veces sí estoy alegre.

Mayra38. No es un disfraz. Es una botarga costosísima y nueva. ¡No arrugues las orejas!

German. Perdón.

Mayra38. No te olvides que estás a prueba. No quiero verte parado sin hacer nada, bailando sin gracia, sin ánimo, con la cabeza baja, caminando en las calles, sentado en las bancas del parque. ¡Quiero actitud positiva y mucho ritmo!

German. ¿Cómo? No entiendo cómo lograr todo eso…

Mayra38. ¿Qué no entiendes? ¡Alegría! ¿No sabes cómo se ve alguien alegre? ¿Feliz? Tienes que moverte con ritmo, con dicha; como si lo disfrutaras. Mírame… ¿Ya me entiendes?

German. A veces me canso, lo siento.

Mayra38. ¿Y tú crees que yo no me canso? ¿Tú crees que no es cansado trabajar? Trabajar no es para disfrutar.

German. Y la música no me anima.

Mayra38. La música no tiene que animarte. ¡La música no suena para animarte!… No seas tan egoísta. La música está hecha para atraer clientes. Para llamar la atención de la gente que pasa por enfrente de la pizzería. ¿Te das cuenta? No me importa si por dentro estás llorando o tienes una depresión terrible; me da igual, por fuera debes estar radiante…

German. A veces los niños me empujan o me tocan el culo, aprietan la cola sin que pueda verlos. Y hace mucho calor. Creo que me deshidrato; a veces me falta el aire.

Mayra38. Todo trabajo tiene riesgos. ¿No te dieron una buena capacitación en la central? ¿No te informaron de los riesgos? ¿Leíste el contrato que firmaste?

German. No lo sé; sólo firmé. Creo que la capacitación no fue muy buena, no me siento muy seguro, sobre todo en lo referente a la música y el baile, no soy bueno bailando, les dije, pero no me hicieron caso…

Mayra38. ¿Estás cuestionando al departamento de recursos humanos? ¿Qué quieres decir exactamente?

German. Nada; tal vez el marketing de "La gran ballena blanca" no funcione en esta ciudad.

Mayra38. No me digas… ¿Y quién eres tú para cuestionar el marketing de una pizzería multinacional?

German. Nadie, perdón. Es solo que veo a la gente pasar enfrente de mí y reírse, no creo que les anime mucho entrar a la pizzería, ver a una ballena blanca bailando.

Mayra38. ¿Cómo te llamas?

German. German.

Mayra38. …

German. Sin tilde.

Mayra38. ¿Cómo?

German. German Méndez, sin acento en el nombre de pila.

Mayra38. Ya veo… ¿Y qué estudias? ¿Mercadotecnia? ¿Publicidad?

German. No, ahora nada. Estoy ahorrando; trabajo para poder pagarme la universidad el año que viene. Voy a estudiar letras… Aquí no, en otro sitio, porque aquí no hay facultad de literatura…

Mayra38. ¡Claro que no existe! Ni existirá… Mira, para todos trabajar en la pizzería es un trabajo temporal, cosa de unos meses, dicen. Unos lo hacen para pagarse la universidad, otros para pagar su primera motocicleta, otros para pagar los gastos de un anillo de bodas o el seguro para un coche. Aunque no lo creas, muchos se

quedan aquí. Tenemos personal con más de diez años de servicio en esta empresa. Y es la primera vez que un empleado con un mes de trabajo se atreve a cuestionarnos…

German. ¿10 años? Eso es mucho. ¿Quién podría estar 10 años trabajando en este lugar? Hay que estar mal de la cabeza…

Mayra38. ¿Te parece que yo estoy mal de la cabeza?

German. Perdón; No… Pero… Solo era una broma.

Mayra38. Pues de muy mal gusto. Para que lo sepas, ser gerente de una sucursal de la "Gran ballena blanca" no es nada fácil. Me costó mucho trabajo llegar aquí, para que un estudiante de no sé qué me quiera dar lecciones de mercadotecnia…

German. Perdón.

Mayra38. ¿Qué dices que estudias? Tienes una cara de sabelotodo y con esa voz desagradable que tiembla…

German. Aún no entro a la universidad. Pero estoy decidido a ser escritor. Poeta, mejor dicho: La cumbre de la civilización. Leo mucho; eso cuenta.

Mayra38. ¿Eres millonario? ¿Tu familia tiene mucho dinero?

German. Claro que no… No estaría aquí.

Mayra38. Eso pensaba. ¿Y cómo es que pretendes ser poeta?

German. Leyendo, leyendo mucho, todo lo que pueda, escribiendo algunos versos, discutiendo con los maestros. Publicando en revistas, después un libro. Tal vez ganar un premio.

Mayra38. A ver niño, eso suena muy bien, ¿pero qué vas comer? ¿Con qué vas a pagar tu casa, coche, alimentos, ropa, libros y lo demás? ¿Con palabras? No seas tonto. ¿Poeta? Esos ya ni existen. Vive el presente, enano.

German. Por eso trabajo aquí.

Mayra38. "Por eso trabajo aquí". Ya sé que por eso trabajas aquí. Y si quieres ser poeta o escribir o dedicarte a lo que sea, tendrás que quedarte a trabajar aquí por diez años o más.

German. Con todo respeto, espero que no.

Mayra38. "Con todo respeto". Con respeto o sin él, ni siquiera hay trabajo para los ingenieros o médicos. ¿Tú crees que vas a encontrar empleo como poeta? No cabe duda que a tu edad soñar no cuesta nada.

German. Mi padre dice lo mismo.

Mayra38. ¿Qué dice?

German. Que soy un soñador. Pero no tiene nada de malo ser un soñador, le digo yo. Él dice que no, entonces no va a pagarme la universidad.

Mayra38. Claro que no. Soñar está muy bien, pero después despiertas y te pones a trabajar. O antes. Tu padre tiene razón, mejor dedícate a algo productivo y en tus ratos libres escribes poemas de amor o cualquier tontería.

German. A mí lo que me gusta es leer poesía y escribir.

Mayra38. Ya; pero unir placer con trabajo no es para todos. Mejor ubícate. Mira, no quiero verte dando la espalda al público, caminando por la calle mirando los aparadores y mucho menos quiero verte sentado cuando la música suena por todo lo alto. ¿Entendido, poetastro?

German. Entendido.

Mayra38. Bueno, deja la botarga colgada y nos vemos mañana.

German. Hasta mañana.

Sale Mayra38. German lentamente se quita el disfraz. Lo cuelga.

German. Ay. Qué mujer odiosa. La maldita gerente me hace sentir siempre como un gusano. Un gusano en la boca de un pájaro blanco y regordete que recolecta otros pequeños gusanos para llevarlos a un nido vacío; un nido sin crías. Un lugar lleno de paja en el cual los demás gusanos nos miramos extrañados, esperando un picotazo que nunca llega y nos vamos secando, chamuscando al sol mientras nos hacemos parte del nido del pajarraco; y entre unos y otros nos fundimos: Una colección de cadáveres-gusano. Me siento siempre el gusano más ridículo, el que usa la cabeza de una ballena blanca; el gusano tonto.

¿Por qué la gente no se puede dedicar a lo que más le gusta? ¿Qué significa eso de no confundir el placer con el trabajo? Yo no quiero ser abogado como mi papá, ni piloto de avión, ni enfermero o guardabosques. No quiero ser veterinario o reportero de guerra, tampoco quiero ser actor o químico farmacobiólogo, qué asco. Quiero ser poeta. Leer todos los libros de poesía de la historia y comentarlos. Escribir versos y críticas de otros poemas y leerle poesía a los niños. Explicarla, hacerle entender a las personas que la poesía es necesaria, más que nunca, que es la máxima aspiración de... Bahh, qué importa, a nadie le importa.

¿Y si no soy bueno? ¿De qué serviría trabajar en esta pizzería de mierda si ni siquiera soy buen poeta? ¿A dónde se irá tanto esfuerzo? No he ganado ningún premio y sólo escribo cosas para las chicas que me gustan o me parecen interesantes; también escribí un poema para el día de la madre. Pero nadie me ha dicho que hago buenos poemas o por lo menos poemas de verdad. Tal vez la gerente y mi papá tienen razón, debería ser menos soñador y buscar una carrera productiva. Algo en lo que no me hagan sentir un gusano que ningún pájaro se va a comer. Un gusano ridículo.

III

Vemos a Mayra18 jugando Mario Bross de Nintendo NES, en su primera versión. Se escucha el sonido típico del juego, la música que ha pasado a la historia de los videojuegos. De golpe se va la luz y aparentemente entabla un diálogo con la madre, a quien no escuchamos.

Mayra18. ¿Mamá? ¿Ma? Holaaaa… ¿Y la luz?

¿Qué pasó?... Ya… Siempre se va la luz. No; estoy bien… ¡Estaba jugando Nintendo! Ya había llegado al quinto mundo… ¡No, mamá! Estoy bien, no te preocupes, ya no me da miedo la oscuridad…

Bien, aquí espero a que regrese...

Se nota que busca entre las cosas que al parecer se encuentran en el suelo. Encuentra la flauta transversal. Enciende una luz muy tenue, como velas.

De golpe comienza a tocar, pero sin ganas y es evidente que el sonido no es muy bueno. Deja la flauta enfadada y comienza a hablar con sus sombras.

Mayra18. Ya no puedo tocar. Ya no. No soy buena, nunca he sido buena. No lo suficiente como para entrar al conservatorio. Hice la prueba de acceso y nada; no me podré dedicar a la música.

Mi mamá dice que así mejor. Que no vale la pena perder el tiempo en un oficio que requiere muchas horas de ensayo y que no deja dinero. “Es hora de que pienses en el dinero, ya eres mayor de edad”. Habla de trabajar, de escoger una carrera “de verdad” y de “hacer algo de provecho de mi vida”. ¿Eso que significa?

No sé… Hice el cuestionario de vocación educativa dos veces y el resultado más alto es: Publicista. ¿Publicista? Eso no me interesa; no sé nada de publicidad, propaganda o lo que sea. Yo sólo quería tocar. Maldito cuestionario. Ahora mi mamá está buscando universidades en las que pueda "reflejar el alto potencial de mi perfil profesional".

De acuerdo. No voy a dedicarme a la música. ¿Pero qué hago? Nada más me gusta, nada más me interesa. ¿Qué se supone que debo hacer? Estudiar lo que dice un estúpido cuestionario. ¿De eso se trata la vida? ¿Resolver 50 preguntas y hacer lo que dice una máquina?

Y siempre el maldito dinero, "tienes que pensar en el dinero, estudiar algo que te convenga"; "no vas a vivir siempre de tu familia"; "sin dinero no hay éxito". Siempre lo mismo. A veces me gustaría robar un banco; un banco con miles de monedas de oro y dólares. Tener dinero para dedicarme a lo que me gusta y a lo que quiero sin que mi mamá esté detrás de mí: "Mayra, ya no eres una niña, debes pensar qué quieres hacer con tu vida".

Regresa la luz eléctrica y de golpe se reinicia el videojuego. Vemos a Mario Bros y su hermano y la clásica música de inicio.

Mayra18. A veces me gustaría ser como Mario Bros y tener muchas vidas. Volver a empezar hasta que logras llegar sano y salvo al final de un mundo. Ojalá todo fuera tan fácil como atravesar un pantano o un castillo embrujado, saltar por encima de plantas carnívoras y salvar a una princesa durazno de un monstruo. Ojalá.

IV

En la pizzería de la Gran ballena blanca. German vestido como ballena, se despoja de la careta.

Mayra38. ¡Asustas a los niños! ¡Perdemos clientes!

German. Perdón, fue un error. No vuelve a ocurrir, lo prometo.

Mayra38. Y lo prometo yo también. ¡Estás fuera!

German. ¿Cómo?

Mayra38. Que busques otro trabajo. No serás más la ballena blanca de la Gran ballena blanca pizzería multinacional con descuentos dos por uno los martes y refresco gratis de dos litros en la compra de una pizza familiar con extra queso.

German. Por favor; necesito el dinero. Es la primera vez que me quedo dormido.

Mayra38. La primera y la última.

German. Prometo que vendré descansado a trabajar. Lo prometo.

Mayra38. ¿Tienes otro trabajo o por qué no duermes? Es increíble… Te quedaste dormido en plena calle. ¿Te das cuenta? ¿Estás borracho? Parecías una botarga muerta…

German. No; no bebo. Lo que pasa es que ayer me quedé despierto toda la noche, leyendo.

Mayra38. ¿Leyendo?

German. Hoy tenía que entregar el libro a la biblioteca y no lo había terminado. Era un libro de muchas páginas.

Mayra38. ¿Leyendo? ¿Sigues con esa idea estúpida de ser escritor?

German. Sí, principalmente poeta. Borges decía que para poder escribir una página, primero habría que leer un millón.

Mayra38. ¿Y por eso no duermes?

German. Sí, por culpa de Borges.

Mayra38. Ya; mira… Vamos a hacer un trato. ¿Realmente te interesa el empleo?

German. Sí; mucho.

Mayra38. Te doy una última oportunidad. La última…

German. Ehh, qué bien. Muchas gracias, de verdad que sí. No se arrepentirá… No tendría tiempo de conseguir otro empleo; gracias. De verdad, gracias.

Mayra38. Ya sé; pero hay un pacto de por medio. No es tan fácil.

German. ¿Cuál?

Mayra38. Que te olvides de esa estupidez de ser poeta y que pienses en estudiar una carrera de verdad, algo útil. Te lo digo además por tu bien, en el fondo te estoy ayudando más de lo que piensas.

German. Pero l único que me gusta hacer es leer. Soy muy malo con los números, no entiendo la química, la biología me provoca nauseas, no puedo hacer ejercicio, me fatigo pronto. Todo lo que tiene que ver con sangre y tripas me repugna y todo lo que tienen que ver con sudar en público me repugna el doble. No sé dibujar ni me interesan otros idiomas. Tampoco me gustan las computadoras; no mucho.

Mayra38. ¿No te das cuenta que estas desperdiciando tu vida? Si quieres leer, lo puedes hacer en tu tiempo libre, pero no te lo tomes como una profesión porque no existe ¿Quién te va a pagar por leer?. “Profesión del señor: Lector” Eso no existe. Mejor busca algo útil.

German. El arte es útil, creo.

Mayra38. El arte es inútil. No necesitamos poetas, ni pintores, ni bailarines, ni titiriteros, ni cantantes… Ni músicos. Nada. Son adornos, pronto van a ir despareciendo, ya verás.

German. Yo creo que todo eso es muy importante…

Mayra38. Antes de que empieces a tartamudear… Dime para qué sirve toda esa gentuza.

German. Para…

Mayra38. Para nada. Mira; yo a tu edad también era una chica soñadora que pensaba que la vida era muy distinta a lo que realmente me encontré cuando crecí… Yo quería estudiar música y tocar en una orquesta y vivir haciendo conciertos…

German. ¿Usted? Vaya… Jamás lo imaginé. ¿Y qué pasó?

Mayra38. Yo también fui ingenua. No te preocupes, eso se va quitando con la edad… Encontrarás cosas más interesantes.

German. Yo solo quiero hacer poesía. Me gusta; es lo que más me gusta, leer y leer.

Mayra38. Ojalá la vida fuera hacer lo que nos gusta. Pero no se puede. Y para muestra este trabajo: ¿Quieres seguir siendo "La gran ballena banca"?

German. Sí, si quiero.

Mayra38. Pues aprovecha tu última oportunidad.

German. Sí… Oiga, ¿y por qué no estudió música?

Mayra38. Porque mi madre era una mujer sabia. Ella sabía que el arte no sirve para nada.

German. Pero claro que sirve…

Mayra38. No, no sirve. Se necesitan médicos, enfermeras, arquitectos, cajeros en los supermercados, fontaneros y policías. Hacen falta granjeros, veterinarios y pizzeros, incluso animadores disfrazados. ¿Pero poetas? Nada. ¿Para qué carajos sirve un poema?

German. Sirve para… Para…

Mayra38. Para nada. ¡A trabajar! Última oportunidad. Estás advertido.

German. Sí.

Sale la botarga lentamente.

V

En el desnudo espacio público. La calle y sus brazos, piel de asfalto.

German. Me jode mirar atrás, después de salir del trabajo y ver el anuncio luminoso, en neón, de la estúpida ballena blanca. Me jode el olor de la botarga que se queda en todo el cuerpo. Me jode el sudor y cómo se pega a mí. El sudor de la ballena. Me jode y mucho tener que trabajar en este lugar y con la maldita gerente gritando todo el tiempo. ¿Para qué sirve un poema? Pues para algo debe servir, de otro modo habrían cerrado ya todas las bibliotecas y librerías y las editoriales del mundo estarían en punto muerto.

Me jode esa mujer. Su rostro amargado. Me jode tener que trabajar para ella y sus preguntas continuas. Jódete tú, gerente de la pizzería Ballena blanca. Jódete en los tres metros cuadrados de tu oficina, jódete viva llenando cajas con pizza de queso, doble pepperoni y tres trozos de aceitunas. Jódete viva en una salsa de tomate confitado. Jódete y que te jodan todos los pepinillos y las cebollas y la salsa inglesa en bolsitas blancas. Que te jodan, que te muerdan en el culo todas las pinzas calientes que usan para retirar la pizza del horno. Espero que cuando vayas a mear te brote Coca Cola Light rebajada con hielos y cuando estornudes tus mocos se confundan con salsa extra picante verde. Espero que al cortar una pizza extra grande familiar que obtuvo la promoción por cupones 2 x 1 de los martes te rebanes un dedo y el dedo sea lo único comestible de la pizza, lo único que no sabe a congelado, a seis meses en una bodega helada.

Jódete por tener la piel dura como una roca, el gesto enfadado siempre, por no haber logrado un orgasmo en años; por joder a los demás jodiendo, por tener envidia de las parejas que se besan y de los chicos en el parque que se manosean.

Mientras tú le mostrabas a dos adolescentes cómo evitar que se quemaran los bordes de una pizza en la media noche de un viernes, miles de mujeres cómo tú estaban disfrutando la noche. Y por eso nos jodes, porque te jode y mucho.

Te jodes por llevar diez años trabajando en este local que huele a grasa y basura empanizada y hundida mil veces en aceite. Te jodes porque los fines de semana atiendes al doble de personas y ganas el mismo salario de mierda. Te jodes porque a las cajas de cartón se les pega la pizza y la gente se queja, te jodes porque los repartidores te timan y te odian y entregan la mercancía mordida o fría. Y je jodes porque nadie te respeta. Te jodes porque la botarga del turno vespertino se queda dormido en plena calle y asusta a los niños. Y te jodes porque no sabes para qué sirve un poeta, ni un poema. También me jodo yo porque no lo sé, pero yo tengo muchos años para investigarlo. Te jodes porque querías dedicarte a la música y estás contando los centavos de la caja registradora para entregar bien el cambio un miércoles a las once y cincuenta de la noche. "¿Quiere redondear su cuenta y donarlo al albergue para niños autistas?" Y te jode que la gente te diga que "No" porque te obliga a buscar las monedas más pequeñas. Las monedas absurdas, que nadie utiliza, las monedas insignificantes. Y te jodes porque te acabas de inventar un albergue para autistas que no existe. Y de paso también se joden los autistas.

Y me jodo yo también porque te pones de mal humor. ¿Y qué es lo más fácil? Pues gritarle al chico de la botarga. Decirle que la poesía no importa. Que hacen falta médicos y policías en el mundo, no poetas. Al final es lo mismo que dicen mis padres; que también se jodan ellos. Si yo quiero ser un maldito poeta loco y decir que me llamo Ismael y vivir debajo de un árbol que huele mal. ¿Por qué no? Es mi vida, es mi puta vida. Y si tengo que irme de aquí para estudiar letras en una ciudad

lejana y cara con calles largas y llenas de gente. Pues me jodo yo, pero me jodo feliz de joderme.

Y de golpe me doy cuenta que estoy solo en la calle y acabo de darle una patada a un bote de basura. El estruendo del bote me asusta. Está lloviendo muy suave, como caricias de agua que me tocan la cara y gotas muy pequeñas que se me pegan a los brazos, como pequeñas burbujas en la piel y en la tela de camisa.

Me duelen las manos, por el frío. Se me olvida que salgo del trabajo en la noche y que en esta época del año hace frío. Y la lluvia. Se me olvida que debo traer una chamarra. Se me olvida que debería comprar unos guantes. Lo que no se me olvida es que trabajo adentro de una botarga; el olor, mi propio olor me lo recuerda siempre.

Lo que no se me olvida es que trabajaré por lo menos un año adentro de esa maldita botarga para estudiar letras en la gran ciudad y poder pagar el primer año de carrera. ¿Y si no vale la pena tanto esfuerzo? ¿Y si no sirve de nada estar metido seis horas y media en una botarga de ballena blanca? ¿Y si al final la gerente amargada tiene razón? ¿Y si al final todos tienen razón menos yo?

¿Para qué carajo sirve un poema? Seguramente para nada. Todos mis amigos quieren ser ingenieros o electricistas o cocineros o futbolistas o banqueros o sicarios. Nadie quiere ser poeta. Y cuando voy a la biblioteca la sala de lectura está vacía y los libros de literatura siempre están disponibles y nadie habla de poesía, ni en los cafés donde toca un calvo una guitarra. Nadie quiere ser poeta aquí. Nadie. ¿Debo ser el único poeta en esta ciudad oscura?

Entonces me jodo yo por elegir una estupidez como profesión y estar solo; siempre solo. De niño quería ser bombero, después chófer de taxi, al final me interesó escribir poemas y nada más. Largos poemas, cortos, poemas japoneses, con rima,

simples y libres, poemas que se enroscan o que describen las piernas hermosas y blancas de una mujer que no he visto, pero imagino. Y algunos poemas me gustan y eso me jode; eso me rompe porque quiero más, quiero más de esa mujer, de esa chica a quien escribo poemas y que algún día los leerá, aunque no la conozca, aunque tal vez no exista.

Y me jode que me gusten mis propios poemas porque quiero hacer más y quiero leer más y dedicar mi vida a leer y ser un ratón de biblioteca y comparar ediciones y libros y traductores. Pero no tengo a nadie con quien hablar de eso aquí. Y tengo que irme, dejarlo todo por los malditos poemas. ¿Y que pasa si a la poesía no le importa que yo haya dejado todo por ella? Y por eso el que se jode soy yo con este frío y la poca gente en la calle. Me jodo yo y no el señor que pasa corriendo a mi lado. Un atleta. Que se jodan los atletas. Y que se jodan los compradores de la pulsera PowerBalance por ser realmente imbéciles: Ellos mismos saben que fueron unos imbéciles: ¿Pagar tanto dinero por un trozo de plástico que hace reflejos?, y que se jodan los perros también; que se jodan las personas que tienen perro y contratan a gente para que pasee a sus putos perros, para que recojan la mierda de su perro con las manos. Que se joda entonces toda la ciudad, que se joda toda la puta ciudad de mierda porque no tiene poetas y una ciudad sin poetas… Una ciudad sin poetas no vale nada. O más bien vale tanto, vale demasiado porque toda la gente tiene empleos honorables y bien pagados y a nadie le importa detenerse en un poema, en una rima, en un libro editado hace cien, doscientos años.

¡Eso es! ¿Para qué sirve un poema? Para nada, por eso es tan importante, gerente de la Gran ballena blanca. ¡Por eso hacen falta poetas porque no sirven para nada! Alguna cosa en el mundo deber ser inútil. Algo debe estar lejos de ser comprado, adquirido, vendido en una caja de cartón en un combo especial con papas fritas y

refresco de toronja. ¡Para eso sirve un poeta, gerente de la pizzería Gran ballena blanca! ¡Para nada! Para nada sirve y por eso es importante. Por eso soy un poeta, porque no vendo nada indispensable y no salvo vidas ni arreglo coches ni llevo a la gente de una ciudad a otra.

¡Por eso seré un poeta! Y no me casaré con la chica más guapa y rubia del barrio, ni tendré dos coches último modelo en la entrada, ni la casa más grande, tampoco mis hijos estudiarán en el colegio más caro… Porque lo mío no cotiza en la bolsa de valores ni se vende en las ferreterías. Lo mío, la poesía; la poesía es mía.

Y el frío me hace correr por la calle húmeda, gritando: ¿Para qué sirve un poema? ¡Para nada! ¡Para nada! ¡No sirve para nada! Escuchen habitantes de la ciudad oscura, de la ciudad estúpida, de la ciudad sorda: ¡Para nada sirve un poema!

Si espero a que llegue el transporte público me puedo quedar congelado. Y entonces voy corriendo a toda prisa con la lluvia que ya no es una caricia sino una bofetada, una bofetada ruidosa y la disfruto y disfruto el golpe del agua y veo a lo lejos al viejo loco que se dice llamar Ismael y levanto la mano y le digo: ¡Adiós Ismael, buenas noches!

Y el hombre que estaba sentado, debajo de un trozo de metal, cubriéndose de la lluvia me mira pasar corriendo como diciendo qué le pasa a este idiota, pero también levanta la mano y me dice: ¡Buenas noches ballena blanca, buenas noches y ten cuidado con el capitán Ahab! ¡Ten cuidado!

¿El capitán Ahab? ¡Claro que sí!, ¡Tendré mucho cuidado, le mordí una pierna y por eso quiere matarme, pero no lo logra, no lo lograra Ismael, nunca me encontrará el capitán Ahab!… Y sigo corriendo ya empapado, escupiendo agua por la boca y con el corazón a punto de convertirse en un charco, gritando que se joda el capitán Ahab y su ballenero Pequad, porque la gran ballena blanca no se deja intimidar…

Grité más alto y juré más fuerte, a causa del terror que se había apoderado de mi alma. ¡Que se jodan todos en esta ciudad sin poetas!

Llueve. Mucho. Tormenta.

VI

La habitación de Mayra18. La vemos frente a la pantalla con el Nintendo NES, en especial con la pistola del juego Duck Hunt que se vendía como complemento en la compra de la consola. Entra Mayra38.

Mayra18. ¡Mure! ¡Muere! Aghhh… Casi, casi

Mayra38. ¿Qué haces?

Mayra18. Jugando, ¿no ves?

Mayra38. Sí, ya veo. No me acordaba de ese juego… Cuando no podía matar a los patos me pegaba mucho a la pantalla.

Mayra18. Yo ya pasé esa etapa. Ahora sé que es mejor matarlos a distancia. ¡Malditos patos!

Mayra38. ¿No tenías un concierto hoy?

Mayra18. Sí, lo tenía, pero no fui.

Mayra38. Sí, me acuerdo de este día.

Mayra18. ¿Qué quieres decir?

Mayra38. Que me acuerdo de hoy… Que no quisiste o no quise ir al concierto escolar… Todos preguntaron por mí.

Mayra18. Por mí, querrás decir.

Mayra38. Como quieras… No fui, no fuimos porque sabíamos que la música no es nuestro camino.

Mayra18. Exacto. Mi camino es matar patos… Y todo por culpa de mi mamá; ella nunca quiso que me dedicara a la música.

Mayra38. Oye, no hables mal de mi mamá.

Mayra18. Te recuerdo que también es mi mamá y puedo hablar mal de ella si estoy enfadada. ¿De acuerdo? Además, soy adolescente, tengo todo el derecho.

Mayra38. ¿Tú crees que no estudié música por culpa de mamá?

El juego en Pausa.

Mayra18. Claro que sí. Ella no quiso que hiciera otra vez la prueba de acceso al conservatorio. Ahora tengo que elegir una carrera aburrida y quedarme aquí, a vivir aquí para siempre… Aburridísima.

Mayra38. No está tan mal. ¿No te gusta vivir aquí?

Mayra18. Claro que me gusta… Es mi casa. Pero también quiero tener otras casas y viajar y estudiar lo que me gusta y conocer otras personas y lenguas y culturas y climas.

Mayra38. Con los años te darás cuenta que la música no nos gusta tanto.

Mayra18. A mí sí. No sé a ti, pero a mí sí.

Mayra38. Pues somos la misma; tonta.

Mayra18. Ya, pero tú eres muy vieja; tal vez se te olvidó lo mucho que ME gusta la música. ¿Qué edad tienes ahora?

Mayra38. Veinte años después de hoy.

Mayra18. ¿Qué es eso tan raro que tienes?

Mayra38. Ah, se llama iPhone. Pero aquí no tengo señal, para variar. Así que solo voy a poder hacerte una foto. ¡Sonríe!

Mayra18. ¡Es una cámara de fotografías! Qué pequeña, ¿dónde entra el rollo?…

Maya38. ¿El qué?

Maya18. El carrete, para revelar después las fotos.

Mayra38. Ah, claro. Ya no hace falta revelar las fotos. Todo es digital ahora. Mira, este teléfono también es como una computadora personal.

Mayra18. ¡Wow! Parece una calculadora. Ya quiero vivir en el futuro.

Mayra38. Sí, aquí también tengo juegos. Yo soy adicta al de plantas y zombies. Pero también me gusta perder el tiempo con un juego de diamantes que me tiene loca. Mira…

Mayra18. Creí que sería más espectacular, es como tetris. Pero con quién juegas… Lo bueno de esta consola es que puedo invitar a una amiga, a veces jugamos con Mario y Luigi y pasamos varios mundos…

Mayra38. Aquí juego con mucha gente. Es online y los resultados hasta se pueden hasta publicar en Facebook.

Mayra18. ¿Qué? ¿Es qué?

Mayra38. La red de redes. Ay, nada. No entenderías…

Mayra18. Oye, ¿es cierto que en el futuro existe la teletransportación? ¿Hay gente viviendo en la luna? ¿Y todavía hay árboles en los parques? ¿Nos invadieron los extraterrestres?

Mayra38. …

Mayra18. ¿Qué pasó en el año dos mil, nos visitaron alienígenas? ¿Y las profecías del fin del mundo? ¿Estamos en guerra contra seres verdes y viscosos?

Mayra38. El mundo es casi igual, sólo han mejorado los videojuegos y los teléfonos. Y las televisiones, ahora son muy estrechas. También las computadoras… Y nada más; hace más calor y hay menos agua, aunque los polos se derriten día a día. Nadie vive en la luna, la teletransportación no existe y los árboles siguen en los parques. Ya pasó la fiebre de los extraterrestres, ahora le tenemos miedo a los terroristas y a los banqueros.

Mayra18. ¿Y mi mamá te dejo tener un teléfono que hace fotografías o también te lo prohibió?

Mayra38. Ey, mamá murió hace un par de semanas.

Mayra18 se queda pasmada. El videojuego sigue con su ruido y parpadeo típico.

Mayra18. ¿Murió?

Mayra38. Sí.

Mayra18. ¿Por qué tan joven?

Mayra38. El cáncer. El cáncer es terrible.

Mayra18. ¿Estás muy triste? Mejor dicho: ¿Estoy muy triste?

Mayra38. Pues sí. Claro que sí… Por eso te digo que mejor te reconcilies con ella, no vale la pena pelear. Al final la vida es más importante que estas tonterías.

Mayra18. Para mí la música no es una tontería. Yo quería dedicarme a la música. Dar conciertos, trabajar en una orquesta sinfónica. Viajar por el mundo.

Mayra38. Pues házlo. Lo hacemos, si quieres.

Mayra18. ¡Qué fácil es decirlo 20 años después! Aquí no se puede estudiar música; tendría que irme a una ciudad grande y mi mamá no quiere que me vaya, no quiere quedarse sola… Por eso no dejó que hiciera la prueba de acceso otra vez.

Mayra38. No seas mentirosa… ¡Mamá no tiene nada que ver en esto!

Mayra18. Claro que sí. Tú no eres yo, tú eres una Mayra vieja. Pero hoy, aquí, en esta casa, mi mamá no quiere que estudie lo que me hace feliz.

Mayra38. ¿Sabes a qué vine? A decirte que lo hagas. ¿Quieres estudiar música? Vete, deja a mamá en paz y regresa a cuidarla cuando tenga cáncer terminal. Si de verdad quisieras estudiar música ni te lo pensarías. ¡Deja de culpar a los otros!

Mayra18. ¿Qué quieres decir?

Mayra38. Que yo pasé años y años culpando a mamá de no haberme dedicado a lo que quería, ni de viajar, ni de hacer la vida que yo pensaba que merecía, pero ninguna madre quiere que sus hijos se vayan.

Mayra18. Ella me lo impide.

Mayra38. ¡Claro que no! Te lo impides tú. Me lo impedí yo. Tienes miedo, tengo miedo de irme de casa. Tenemos miedo de dejar a mamá. La música es un pretexto. Tú y yo sabemos que no somos tan buenas, que no somos las mejores flautistas transversales de la escuela.

Mayra18. Hay días que sí, soy la mejor.

Mayra38. Hay días, pero la música no es el problema. El problema es la libertad para decidir. Tienes miedo de tomar una decisión y lo más fácil es culpar a mamá. ¡Tienes miedo!

Mayra18. ¡Tienes miedo tú! ¡Yo no tengo miedo!

Mayra38. ¡Tienes miedo a ser feliz! ¡A ser feliz por tu cuenta!

Las dos mujeres se miran enfrentadas.

Mayra18. ¿Cómo te atreves a venir aquí a decirme que tengo miedo? ¿Cómo te atreves a venir a mi cuarto y decirme que no es tan importante la música?

Mayra38. ¿No tienes miedo? ¿Tanto te gusta la música? Demuéstralo.

Mayra18. No tengo miedo; y sí, lo que más me gusta es la música. No los chicos, ni Kurt Cobain, ni ver los Juegos Olímpicos de Barcelona. No me interesa saber qué pasó después de la caída del muro ni cómo será la televisión con antena parabólica. Lo que realmente me gusta es la música.

Mayra38. ¿Segura? Estás segura de eso?

Mayra18. ¡Claro que sí!

Mayra38. ¡Pues dedícate a tocar! A la mierda ese juego de los patos, que además de aburrido es más viejo que nada… Te pones a tocar y si realmente quisieras, buscarías la manera de estudiar música, de ser disciplinada, de dedicarle todo el tiempo que estés despierta.

Mayra18. ¡Qué fácil es decirlo!

Mayra38. ¡Y qué fácil es no hacerlo y culpar a tu madre, a mi madre!

En el momento de mayor conflicto se escucha la cortinilla musical de la pizzería La Gran ballena blanca. Aparece la botarga bailando. Las chicas se quedan extrañadísimas.

COMERCIAL DE PIZZERÍA

Imágenes de niños comiendo pizza y hermosas piezas de harina cubiertas de queso y grandes trozos de pepperoni en ella.

German/Botarga. ¡No pague más!

Venga a la pizzería de La Gran Ballena Blanca y aproveche nuestras famosas ofertas marinas de fin de semana. Pizza con mariscos, 10% de descuento, combo marinero con nuggets de pescado gratis en la compra de una pizza familiar y disfrute de nuestra famosa salsa marinera. ¡Pida toda la salsa que quiera! ¡Elija el combo que más le gusta en la casa de La Gran Ballena Blanca! ¡El mamífero rey de todas las pizzas!

¡No pague más! Las mejores pizzas al mejor precio… Ven a bailar con nuestra simpática ballena… ¡No pague más! Trae a tus hijos, pues en todas las sucursales tenemos juegos infantiles.

¡Te esperamos en La Gran Ballena Blanca! ¡No pague más!

Sale la botarga dando tumbos después de una ridícula coreografía. Al parecer se arrepiente y regresa, se quita la careta y se acomoda al lado de las chicas, quizá esté comiendo pizza. Extrañamiento general.

Mayra18. ¿Y esto qué es?

Mayra38. Es la botarga del lugar donde trabajo.

German. ¡Hola, buenas noches! ¡Soy German, German Méndez! ¿Qué tal he bailado? Ehhh…

Mayra18. No entiendo nada.

Mayra38. ¿Por qué te metes siempre en mis sueños?

German. No sé; no sé qué culpa tengo… ¿Y tú quién eres?

Mayra18. Yo soy ella, hace veinte años.

German. Ah, pues usted era bastante guapa, eh. Qué cosas… Y bonita pijama, por cierto. Y nada mal ese escote para la época…

Mayra38. ¡Cállate! Deja de mirar… ¿Y qué haces aquí? Vete de mi sueño… ¡Vete!

Mayra18. ¿Tu sueño? Creí que era mi sueño.

Mayra38. No; tú estabas jugando a matar patos. Este sueño es mío.

German. Por cierto, ya sé para qué sirve la poesía. Eso venía decirle; antes de que me corra: Tengo la respuesta, por fin…

Mayra38. ¿De qué hablas? ¿Por qué vienes a interrumpir nuestro encuentro? ¿No te das cuenta que esto es importante, maldita botarga imbécil?

German. Perdón; debe ser cosa del dramaturgo de los sueños. Sólo quería decir que ya sé para qué sirve la poesía…

Mayra18. ¿De qué habla este idiota?

German. De poesía.

Mayra38. ¡No sirve para nada! Ya te lo dije.

German. Exacto; no sirve para nada. Por eso es importante, porque no sirve para nada. Sólo emociona. Emociona a la gente y si emociona a una persona y luego a otra y otra, cambia sus vidas, las hace mejores aunque sea un segundo. Pero no es útil, porque esa emoción es personal y no aumenta el producto interno bruto de un país, ni hace más rico a nadie, ni los hace mejores personas, acaso más felices.

Mayra38. Bueno; si no sirve para nada y eso te da tranquilidad, bien. Si te hace feliz la maldita poesía y que sea inútil: Genial; pero vete de mi sueño… Tengo un encuentro fundamental con mi "yo" de hace más de veinte años…

German. Usted no es mucho de leer poesía, ¿verdad? Quizá si lo hiciera sería más sensible.

Mayra38. No leo tonterías. Mi profesión no me lo permite; no tengo tiempo ni ganas.

Mayra18. Oye por cierto, ¿y qué fue lo que estudié? ¿Cuál es mi profesión? ¿Por qué trabajo con "esto"?

Mayra38. Buena pregunta. Comenzamos dos carreras, nada nos convencía y las dejamos en los primeros semestres. Nada me convencía, tú todavía no llegas a eso, pero ya lo verás; Al final hice la mitad de la carrera en publicidad. Quería escribir comerciales.

Mayra18. ¿Y qué pasó?

Mayra38. Pues no era muy buena. No estaba muy motivada. Después pedí trabajo en la nueva pizzería que instalaron en la ciudad y subí de puesto año con año hasta que me hice gerente.

Mayra18. ¿Soy gerente de una pizzería?

German. Uy, sí. La gerente…

Mayra38. Sí; pagan bien y estamos cerca de la casa de mamá. Puedes tratar mal a todos los adolescentes que pasan por ahí, incluyendo a este pelmazo.

German. Es un poco estricta…

Mayra18. No me veo muy feliz; eso es cierto. ¿Tengo hijos?

Mayra38. La felicidad es relativa. Hijos no; pero casi.

Mayra18. ¿Casi?

Mayra38. Estuve casada con un tipo. Más de un año; pero él se dio cuenta que no me quería lo suficiente después de la boda. Yo a él tampoco, solo estaba aburrida. He tenido varios novios. Ahora uno muy alto, pero muy alto, se llama Xavier; me gusta mucho y me trata bien. Fue basquetbolista.

Mayra18. Trabajo en una pizzería y tengo que tratar con una botarga sucia, estoy más sola que una ostra y mi novio es un tipo muy alto. ¿No has visto nuestro tamaño?

Mayra38. Digamos que hay parejas peculiares.

Mayra18. Yo no quiero eso.

German. Sí, es un poco decadente su historia… Con todo respeto.

Mayra38. ¡Tú te callas!

German. ¿Para qué me trae a su propio sueño si me va a tratar tan mal? Ahora mismo podía estar leyendo libros de autores con la K, como Kavafis o Kafka.

Mayra38. Yo no te traje. Debió ser mi inconsciente.

Mayra18. ¡Soy un fracaso! Ay, qué bochorno conmigo misma…

German. Un poco sí.

Mayra38. ¡Tú te callas!

Mayra18. No imaginaba mi futuro así… soy una…

German. Perdedora, looser, insignificante, fracasada…

Maya18. Vaya mierda de vida me espera…

Mayra38. ¡Tú te callas!

Mayra18 tiene la pistola del juego y Mayra38 se la arrebata. Está de frente a Mayra18 y German. Parece decidida. Los intimida con el revólver de plástico.

Mayra18. ¿Qué haces?

German. Tranquila, jefa. Solo era una broma…

Mayra38. Maldito tartamudo… Te voy a matar.

German. ¿A mi o a la botarga?

Mayra38. A los dos…

Mayra18. ¿También a mí?

Mayra38. A ti primero que a nadie.

German. A ver… ¿Y si matas a tu versión beta no te matas a ti misma? Es como el Nintendo, sin él no habría nacido el súper Nintendo ni el Nintendo 64 ni el Virtual boy ni la Wii…

Mayra38. ¡Cállate!

Mayra18. Sí, mejor mátame… Yo no quiero esa vida. Yo quiero otra historia; distinta. No quiero una vida con una botarga de ballena en mis sueños.

Mayra38. No puedes elegir. Así es la vida.

Mayra18. No; así no es la vida que yo quiero. Mátame.

Un grito y el estruendo del disparo virtual. Su sonido anquilosado en el tiempo. Su game over *ineludible. La perdida de una vida en Mario Bross.*

Mayra18. ¡Se suicidó!

German. Como si fuera un pato.

Mayra18. Como si Mario Bross un día se cansara de tratar de recuperar a la princesa y se tira por un precipicio. O se deja comer por Bowser o entra a un tubo verde y no aparece más del otro lado.

German. Yo simpatizo con Bowser, por cierto.

Los dos se miran estupefactos. Mayra38 yace en el suelo.

Mayra18: ¿Quieres jugar Mario Bross?

German: Vale…

Cambia el juego y aparece la típica estética de tortugas, túneles verdes, plantas carnívoras y saltos para obtener monedas.

Mayra18: ¿En el futuro todavía existe oxígeno?

German. Un poco, sí.

Mayra18. ¿Y petróleo?

German. Un poco, también… Oye, ¿te doy una mala noticia?

Mayra18. ¿Qué?

German. Morirá Michael Jackson.

Mayra18. Pues sí, como todos. ¿Creías que era inmortal?

German. Pues no…

Dos fontaneros italianos que saltan y montan dinosaurios inundan la pantalla, la música típica va desapareciendo lentamente.

German.

Me acerco a Ismael, él me reconoce. Hace frío, pero no llueve, lo veo tranquilo. Sonríe. Y de inmediato le pregunto si necesita algo, si está bien… Voy saliendo del trabajo y podría conseguirle un café. Él me dice que no, que está bien y que por favor lo llame Ismael.

De acuerdo, usted es Ismael. ¿Por qué insiste en decirme que se llama Ismael? Y se ríe con una carcajada sonora…

"Yo traté de matarte, yo navegué en el ballenero del capitán Ahab; conocí tu furia y sobre todo te odié más que a nadie, como todos los que estuvimos a bordo de ese

Mayra38.

Disparé. Me maté. Más bien la maté. Maté a esa Mayra aburrida y enojada con el mundo. Espero que sí. Que se haya muerto de una sola bala de Nintendo en el juego de los patos. Sin pensarlo apreté el gatillo de plástico y escuché el sonido típico del aparato y cómo un *Game over* me derretía el cerebro.

¿Por qué si vida solo hay una a mí me tocó la más aburrida y desagradable? La vida es muy corta. El tiempo se va cada vez más rápido. Cuando era niña me aburría con facilidad y

Mayra18.

Bueno, ya terminó el drama: Mi versión de veinte años más se mató, se suicidó porque no soportó hacerme infeliz, hacerse infeliz. Ser un personaje gris para su propia existencia. La vida es muy cruel porque es una sola; no hay otras. No es como en Mario Bross que puedes regresar al castillo encantado e intentarlo otra vez, morir y renacer en segundos y tener más y más vidas hasta que logras derrotar a todos, hasta que encuentras una estrella y todo lo

enorme barco pesquero". Y así continuó Ismael contando la aventura que lo llevó a naufragar tratando de matarme; bueno, de matar a al famoso cachalote Moby dick.

Y cada semana, por lo menos una vez me sentaba a escuchar cada una de sus historias. Ismael tenía muchas cosas por decir. Pero no siempre se llamó Ismael, a veces era otro y me decía, por ejemplo: Vine a Comala porque me dijeron que aquí vivía mi padre, un tal Pedro Páramo; a veces decía que se llamaba José Arcadio Buendía, Dartañan, Robinson Crusoe y también fue Viernes. Una tarde fue Juana de Arco y el Conde Drácula. Me mostró su pasaporte que decía textualmente Sherlock Holmes y una dirección en Londres. Al mismo tiempo presumía ser el príncipe de Dinamarca, pero también tenía un pasaporte que fue expedido en Macondo y otro

se me hacían eternos y lentos los días, pero cada vez el tiempo va más veloz, más grosero en su ir y venir por encima de mi cabeza; me arruga la cara, me pinta canas, me hace más gorda y cada vez me cuesta más subir las escaleras.

Amé mucho a mi madre, pero no voy a estudiar publicidad, ni voy a dedicarme a vender pizzas, ni voy a esperar a un chico guapo para casarme y ser su esposa y estar por él todos los días con la comida caliente.

Voy a estudiar música y voy a tocar la flauta transversal todos los días, no voy a descansar ni en vacaciones y llegaré a tocar en una orquesta y daré conciertos por todo el país y luego por el mundo y estaré en óperas y en eventos importantes, tan importantes como la inauguración de los Juegos Olímpicos de , que

que se acerque a ti sale rebotando por los aires.

Las monedas no están escondidas entre las nubes ni al final del juego hay un princesa durazno que te hace feliz y te besa. La vida de Mario y de su hermano, en el fondo es muy sencilla porque es eterna. La puta vida real es más complicada que un mundo de plantas carnívoras y tortugas mutantes que vuelan. Se parece más a un viaje en barco, un viaje peligrosos, lleno de gente peculiar y donde día a día te juegas el seguir vivo o morir; esto se parece más a intentar cazar a una ballena que tal vez sea pura imaginación, pura mentira de un capitán loco. Una mentira que nos conviene creer para no abandonar el barco.

Para seguir. Quizá porque hubo uno que

en Buenos Aires. Me aseguró que viajó a las Termópilas y combatió al lado de otros hombres libres, como él, espartanos que peleaban contra feroces persas. Me contó que se enamoró de Ginebra y siguió el rastro de los bisontes en el noreste americano, también amó a Maga, más que a nadie. Me relató que más de una vez bebió whisky con Ernest Hemingway y después visitó asombrado el centro de la tierra. También habló de amor y muy serio se lamentó por haber cometido el peor de los pecados que un hombre puede cometer: No haber sido feliz.

Entonces, Ismael, que algunos días se llamaba Álvaro de Campos y otras veces Juana de Asbaje me hizo prometer que pasara lo que pasara, yo siempre buscaría ser feliz, el amor, la lluvia golpeando en la cara para no olvidar que estás vivo, el golpe de timón de un barco, el grito lejano de una

acaban de pasar. Eventos así de importantes. Así de grandes. Y esa será mi historia de vida. Solo mía. Y si quiero cambiar, si un día se me ocurre que ya no quiero flauta sino violín o trombón, también lo hago porque tengo todo el tiempo y la energía para hacer lo que quiera. Lo que yo quise. Y esta Mayra que soy se quedará en algún pliegue de la física cuántica, en algún universo paralelo, en algún sitio recóndito de un libro, de un archivo de Word, en un personaje destinado al olvido. Un personaje tan cruel como necesario. Una Mayra de 38 años y el rostro enfadado y demasiado real y demasiado antipática como para ser recordada.

Ahora que estoy muerta, puedo decir que yo fui; columna ardiente, luna de primavera, mar dorado, ojos grandes: busqué lo

sobrevivió al naufragio.

Dio la casualidad de que al final, tuve que ocupar yo el puesto, el encargado "de la proa" en la ballenera de Ahab, y yo también fui el último al caer de los remeros al mar.

De modo que estaba flotando, al margen de toda la escena y presenciándola por entero cuando la succión del buque al hundirse me arrastró lentamente al torbellino final. Comencé a dar vueltas acercándome cada vez más a la negra burbuja central que reventó al llegar yo. Y allí, suelto gracias al resorte que le sostenía surgió del mar el féretro-salvavidas cayendo a mi lado. Sostenido por aquel ataúd estuve flotando un día entero y una noche en las aguas. Los tiburones inofensivos se deslizaban junto a mí. Al segundo

ballena blanca invisible. “Te lo prometo, Ismael, te lo prometo”, le dije. Y la última vez que lo vi me recomendó que fuera lejos, “allá lejos, allá lejos, donde habite el olvido”. Y eso hago.

que pensaba; pensé como al amanecer en un sueño lánguido… Canté, subí, fui luz un día. Como un golpe de viento que deshace la sombra, caí en lo negro, en el mundo insaciable.

He sido.

He sido.

día se fue acercando un barco que me recogió. Era el Rachel, vagando siempre en su pertinaz búsqueda; la de sus hijos perdidos y que, a dios gracias, encontró otro huérfano. Yo[1].

[1] Fragmento del original Moby Dick de Melville.

VII

Frente a sí mismo, hablando con la sombra de la botarga que es. Mientras tanto Mayra38 toca la flauta detrás.

German. El tiempo es la sustancia de la que estoy hecho. El tiempo es un río que me arrebata, pero yo soy el río; es un tigre que me destroza, pero yo soy el tigre; es un fuego que me consume, pero yo soy el fuego.

El mundo, desgraciadamente, es real; yo, desgraciadamente, soy German Méndez y soy real; más real de lo que parece, más real que un fontanero italiano que salta en tortugas y consigue monedas para rescatar a su princesa.

Yo soy German. Y ser German Méndez no tienen nada de divertido. Nada de agradable para mucha gente. Trabajo en la pizzería la Gran Ballena Blanca para poder emigrar y estudiar literatura y ser un poeta famoso algún día. A muchos les parece una locura, pero es mi locura… Y uno debe hacerse cargo de sus propias locuras y sueños y demás ideas estúpidas.

No sé si lo logre. No sé si vale la pena, pero eso hago y me gusta pensar en el futuro, pensar que yo escojo para dónde ir, que yo escribo mi propia historia, día a día.

Y que nadie me puede cazar, nadie me va a capturar, ni siquiera el temido capitán Ahab, a quien cierta vez mordí una pierna y por eso está obsesionado con apresarme, capturarme y ser el dueño de esta adolescente ballena. Pero ni él ni sus marineros, los extraños tripulantes del ballenero Puquod podrán detenerme. Nadie puede cazarme porque soy la gran ballena blanca que destruye todo a su paso, si quiere. Y quiero, claro que quiero. Soy la ballena que se come el mundo.

Me gusta pensar así en mi historia y que sea mía, sólo mía; tal vez algún día compartirla con una chica que se deje leer poemas sobre piernas blancas y hermosas y que las piernas sean suyas, por ejemplo. Quizá mis poemas son muy malos y ni siquiera termine la universidad. Quizá la poesía no es lo mío. Pero eso lo voy a averiguar yo solo, y eso, eso precisamente es lo que más me gusta.

Así que yo soy German Méndez, la botarga oficial del turno vespertino en La Gran Ballena Blanca y aunque no lo crean soy feliz; muy feliz adentro del mamífero más grande del mundo.

Música oficial de la pizzería.

Voz en off: ¡No pague más! Venga a disfrutar la mejor pizza en La Gran Ballena Blanca. Su pizzería marina. Aproveche los increíbles descuentos.

Oscuro.

Derechos reservados del texto a nombre de Enrique Olmos.

©Los derechos de esta obra se encuentran registrados ante la Sociedad General de Autores Españoles (número de socio 110068), a quien se debe solicitar autorización para su montaje, puesta en escena, lectura pública, edición y/o traducción; además del autor quien puede fungir como intermediario a través del correo: **info@enriqueolmos.com**

LA OMISIÓN A ESTA CLÁUSULA CONSTITUYE UN DELITO